

MÓN DEL VALLE-INCLÁN, LUCES DE BOHÉMIA, MADRID, ESSASA - CALRE, 2009

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

LUCES DE BOHÉMIA ESPERPENTO

EDICIÓN
ALONSO ZAMORA VICENTE
GUÍA DE LECTURA Y GLOSARIO
JOAQUÍN DEL VALLE-INCLÁN



AUSTRAL TEATRO



EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN
DIEGUITO, SECRETARIO DE SU EXCELENCIA

UN UJIER

UNA VIEJA PINTADA Y LA LUNARES

UN JOVEN DESCONOCIDO

LA MADRE DEL NIÑO MUERTO

EL EMPENISTA

EL GUARDIA

LA PORTERA

UN ALBAÑIL

UNA VIEJA

LA TRAFERA

EL RETIRADO, TODOS DEL BARRIO

OTRA PORTERA

UNA VECINA

BASILIO SOULINAKE

UN COCHERO DE LA FUNERARIA

DOS SEPULTUREROS

RUBÉN DARÍO

EL MARQUÉS DE BBADOMÍN

EL POLLO DEL PAY-PAY

LA PERIODISTA

TURBAS, GUARDIAS, PERROS, GATOS, UN LORO

La acción en un Madrid absurdo, brillante y hambriento.

ESCENA PRIMERA

Hora crepuscular. Un guardillón con ventano angosto, lleno de sol. Retratos, grabados, autógrafos repartidos por las paredes, sujetos con chinches de dibujante. Conversación lúgida de un hombre ciego y una mujer pelirroja, triste y fatigada. El hombre ciego es un hiperbólico andaluz, poeta de odas y madrigales, MÁXIMO ESTRELLA. A la pelirroja, por ser francesa, le dicen en la vecindad MADAMA COLLET.

MAX

Vuelve a leerme la carta del Buey Apis.

MADAMA COLLET

Ten paciencia, Max.

MAX

Pudo esperar a que me enterrase.

MADAMA COLLET

Le toca ir delante.

MAX

MAX

¡Collet, mal vamos a vernos sin esas cuatro crónicas!
¡Dónde gano yo veinte duros, Collet?

MADAMA COLLET

Otra puerta se abrirá.

*↑ KENO ALBO MURKE E DOL AUCÓLIO,
PACENTI DA
ARUBITO*

La de la muerte. Podemos suicidarnos colectivamente.

MADAMA COLLET
No desesperes. Otra puerta se abrirá.

MAX

¿En qué redacción me admiten ciego?

MADAMA COLLET

A mí la muerte no me asusta. ¡Pero tenemos una hija,

Max!

*↓ KENKO CICACIONE DOL' PERA. LA OFRE CEXA AL
SUICIDIO AL MAX. VIVIENDO DONA LA
MUERTE DE TIRABUZÓN*

Y no hallo editor.

MADAMA COLLET

¡Oh! No te pongas a gatas, Max. Todos reconocen tu t-

MAX

lento.

MADAMA COLLET

¡Es muy joven!

MAX

¡Estoy olvidado! Léeme la carta del Buey Apis.

MADAMA COLLET

También se matan los jóvenes, Collet.

MADAMA COLLET

No tomes ese caso por ejemplo.

MAX

No por cansancio de la vida. Los jóvenes se matan por romanticismo.

Lee.

Entonces, se matan por amar demasiado la vida. Es una
lástima la obcecación de Claudinita. Con cuatro perras de
carbón, podíamos hacer el viaje eterno.

EL LORO

¡Viva Español!

Están en la puerta MAX ESTRELLA y DON LATINO DE HISPALIS. El poeta saca el brazo por entre los pliegues de su capa y lo alza majestuoso, en un ritmo con su clásica cabeza ciega.

ESCENA SEGUNDA

MAX

¡Mal Polonia recibe a un extranjero!

ZARATUSTRRA

¿Qué se ofrece?

MAX

Saludarte, y decirte que tus tratos no me convienen.

ZARATUSTRRA

Yo nada he tratado con usted.

MAX

Ciento. Pero has tratado con mi intendente, Don Latino de Hispalis.

ZARATUSTRRA

¡Fu! ¡Fu! ¡Fu!

EL GATO

¿Y ese sujeto de qué se queja? ¿Era mala la moneda?

EL CAN

DON LATINO interviene con ese matiz del perro cobarde,
que da su ladrido entre las piernas del dueño.

¡Guau!

DON LATINO

MAX

El Maestro no está conforme con la tasa, y deshace el
trato.

¡Majadero!

ZARATUSTRÁ

El trato no puede deshacerse. Un momento antes que hu-
bieran llegado... Pero ahora es imposible: Todo el atadío
conforme estaba, acabo de venderlo ganando dos perras.
Salir el comprador, y entrar ustedes.

*El librero, al tiempo que habla, recoge el atadío que aún
está encima del mostrador y penetra en la lóbrega tras-
tienda, cambiando una seña con DON LATINO. Reaparece.*

DON LATINO

¡Salutem plurimam!

DON GAY

Hemos perdido el viaje. Este zorro sabe más que noso-
tros, Maestro.

MAX

Tan guapamente.

DON GAY.

Zaratustra, eres un bandido.

ZARATUSTRÁ

¿Cómo le ha ido por esos mundos, Don Gay?

DON GAY

Ésas, Don Max, no son apreciaciones convenientes.

MAX

De Londres vengo.

ZARATUSTRÁ

Don Max, respete usted sus laureles.

*Ha entrado en la cueva un hombre alto, flaco, tostado
del sol. Viste un traje de antiguo voluntario cubano, calza
alpargates abiertos de caminante y se cubre con una gorra
inglesa. Es el extraño DON PEREGRINO GAY, que ha escrito
la crónica de su vida andariega en un rancio y animado
castellano, trastocándose el nombre en DON GAY PERE-
GRINO.—Sin pasar de la puerta, saluda jovial y circuns-
pecto.*

DON GAY

Zaratustra es un buen amigo.

ZARATUSTR

¿Ha podido usted hacer el trabajo que deseaba?

DON GAY

Cumplidamente. Ilustres amigos, en dos meses me he compiado en la Biblioteca Real, el único ejemplar existente del *Palmerín de Constantinopla*.

MAX

¿Pero, ciertamente, viene usted de Londres?

DON GAY

Allí estuve dos meses.

DON LATINO

¿Cómo queda la familia Real?

DON GAY

No los he visto en el muelle. ¡Maestro, usted conoce la Babilonia Londinense?

MAX

Sí, Don Gay.

ZARATUSTR entra y sale en la trastienda, con una vela encendida. La palma tora pringosa tiembla en la mano del

fantoche. Camina sin ruido, con andar entrampado. La mano, calzada con mitón negro pasea la luz por los estantes de libros. Media cara en reflejo y media en sombra. Parece que la nariz se le dobla sobre una oreja. El loro ha puesto el pico bajo el ala. Un retén de polizontes pasa con un hombre maniatado. Sale alborotando el barrio un chico pelón montado en una caña, con una bandera.

EL PELÓN

¡Vi-va-Es-pa-ña!

EL CAN

¡Guau! ¡Guau!

ZARATUSTR

¡Está buena España!

Ante el mostrador, los tres visitantes, reunidos como tres pájaros en una rama, ilusionados y tristes, divierten sus pesas en un coloquio de motivos literarios. Divagan ejenos al tropel de polizontes, al viva del pelón, al gañido del perro y al comentario apesadumbrado del fantoche que los explota. Eran intelectuales sin dos pesetas.

DON GAY

Es preciso reconocerlo. No hay país comparable a Inglaterra. Allí el sentimiento religioso tiene tal decoro, tal dignidad, que indudablemente las más honorables familias son las más religiosas. Si España alcanzase un más alto concepto religioso, se salvaba.

PICA LAGARTOS

Ésa ya no se aparta del tumulto.

EL CHICO DE LA TABERNA

Recala en la Modernista.

MAX

Latino, préstame tus ojos para buscar a la Marquesa del Tango.

DON LATINO

Max, dame la mano.

EL BORRACHO

¡Cráneo privilegiado!

UNA VOZ

¡Mueran los maricas de la Acción Ciudadana! ¡Abajo los ladrones!

ESCENA CUARTA

Noche. MÁXIMO ESTRELLA y DON LATINO DE HISPALIS tambalean asidos del brazo, por una calle enarenada y solitaria. Faroles rotos, cerradas todas, ventanas y puertas. En la llama de los faroles un igual temblor verde y macizo. La luna sobre el alero de las casas, partiendo la calle por medio. De tarde en tarde, el asfalto sonoro [Un trote épico. Soldados Romanos. Sombras de Guardias.] Se extingue el eco de la patrulla. La Buñolería Modernista entabre su puerta, y una banda de luz parte la acera. MAX Y DON LATINO, borrachos lunáticos, filósofos peripatéticos, bajo la linea luminosa de los faroles, caminan y tambalean.

MAX

¿Dónde estamos?

DON LATINO

Esta calle no tiene letrero.

MAX

Yo voy pisando vidrios rotos.

DORIO DE GADEX

Y es un Tartufo Malsín.

CORO DE MODERNISTAS

¡Sin! ¡Sin! ¡Sin!

DORIO DE GADEX

Sin un adarme de seso.

CORO DE MODERNISTAS

¡Eso! ¡Eso! ¡Eso!

DORIO DE GADEX

Pues tiene hueca la bola.

CORO DE MODERNISTAS

¡Chola! ¡Chola! ¡Chola!

DORIO DE GADEX

Pues tiene la chola hueca.

CORO DE MODERNISTAS

¡Eureka! ¡Eureka! ¡Eureka!

Gran interrupción. Un trote épico, y la patrulla de Soldados-Romanos desemboca por una calle traviesa. Traen la luna sobre los cascos y en los charrascos. Suena un toque de atención y se cierra con golpe pronto la puerta de la Buñolería. PITITO, capitán de los équites municipales, se levanta sobre los estribos.

EL CAPITÁN PITITO

¡Mentira parece que sean ustedes intelectuales y que promuevan estos escándalos! ¡Qué dejan ustedes para los analistas?

MAX

¡Eureka! ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Pico de Oro! En griego, para mayor claridad, Crisóstomo. ¡Señor Centurión, usted habrá el griego en sus cuatro dialectos!

EL CAPITÁN PITITO

¡Por borrachín, a la Delega!

MAX

Y más chulo que un ocho. ¡Señor Centurión, yo también chanelo el sermo vulgaris!

EL CAPITÁN PITITO

¡Serenooo!... ¡Serenooo!...

EL SERENO

¡Vaaa!...

EL CAPITÁN PITITO

¡Encárguese usted de este cuadro!

Llega EL SERENO meciendo a compás el farol y el chuzo. Jadeos y vapores de aguardiente. EL CAPITÁN PITITO revuelve el caballo: Vuelan chispas de las herraduras. Resuena el trote sonoro de la patrulla que se aleja.

SERAFÍN EL BONITO

Corrección, señor mío.

MAX

No faltó a ella, señor Delegado.

SERAFÍN EL BONITO

Inspector.

MAX

Todo es uno y lo mismo.

SERAFÍN EL BONITO

¿Cómo se llama usted?

MAX

Mi nombre es Máximo Estrella. Mi seudónimo Mala Estrella. Tengo el honor de no ser Académico.

SERAFÍN EL BONITO

Está usted propasándose. ¿Guardias, por qué viene detenido?

UN GUARDIA

Por escándalo en la vía pública y gritos internacionales.

¡Está algo briago!

SERAFÍN EL BONITO

Zaguán en el Ministerio de la Gobernación. Estantería con legajos. Bancos al filo de la pared. Mesa con carpetas de badana mugrienta. Aire de cueva y olor frío de tabaco rancio. Guardias soñolientos. Policías de la Secreta.—Hóngos, garrotes, cuellos de celuloide, grandes sortijas, lunares rizos y flamencos.—Hay un viejo chabacano—bisoñé y manguitos de percalina—que escribe y un pollo chulapón de peinado reluciente, con brisas de perfumería, que se pasea y dicta humeando un veguero. DON SERAFÍN, le dicen sus obligados, y la voz de la calle SERAFÍN EL BONITO.—Leve tumulto. Dando voces, la cabeza desnuda, humorista y lunático, irrumpen MAX ESTRELLA.—DON LATINO le guía por la manga, implorante y suspirante. Detrás asoman los cascós de los Guardias. Y en el corredor se agrupan, bajo la luz de una candileja, pipas, chalinas y menas del modernismo.

MAX

¡Traigo detenida una pareja de guindillas! Estaban emborrachándose en una tasca y los hice salir a darmel escolta.

¿Su profesión?

Don LATINO

¡Que es una gloria nacional!

SERAFÍN EL BONITO

Aquí no se protesta. Retírense ustedes.

OTRA VOZ MODERNISTA

¡Viva la Inquisición!

SERAFÍN EL BONITO

¡Silencio, o todos quedan detenidos!

MAX

¡Que me asesinan! ¡Que me asesinan!

LOS GUARDIAS

¡Borracho! ¡Golfo!

EL GRUPO MODERNISTA

¡Hay que visitar las Redacciones!

MAX

Sale en tropel el grupo.—Chalinas flotantes, pipas apagadas, románticas greñas. Se oyen estallar las bofetadas y las voces tras la puerta del calabozo.

¡Esbirro!

Sale de la tiniebla el bulto del hombre morador del calabozo. Bajo la luz se le ve esposado, con la cara llena de sangre.

¡Creerán esos niños modernistas, que aquí se reparten carmelos!

EL PRESO

ESCENA SEXTA

El calabozo. Sótano mal alumbrado por una candleja. En la sombra, se mueve el bulto de un hombre.—Blusa, tapabocas y alpargatas.—Pasea hablando solo. Repentinamente se abre la puerta. MAX ESTRELLA, empujado y trompicando, rueda al fondo del calabozo. Se cierra de golpe la puerta.

MAX

¡Canallas! ¡Asalariados! ¡Cobardes!

VOZ FUERA

¡Aún vas a llevar mancuerda!

MAX

¡Esbirro!

Sale de la tiniebla el bulto del hombre morador del calabozo. Bajo la luz se le ve esposado, con la cara llena de sangre.

¡Una desgracia!

No podrá ser. ¡Aquí estamos sin un cuarto!

Se lo diré. Tomo nota.

¡De nada! ¡De nada!

ESCENA OCTAVA

Secretaría Particular de Su Excelencia. Olor de brevas habanas, malos cuadros, fujo aparente y provinciano. La estancia tiene un recuerdo partido por medio, de oficina y sala de círculo con timba. De repente el grillo del teléfono se orina en el gran regazo burocrático. Y DIEGUITO GARCÍA —Don Diego del Corral, en la Revista de Tribunales y Estrados— pega tres brincos y se planta la trompetilla en la oreja.

DIEGUITO

¿Con quién hablo?

Ya he transmitido la orden para que se le ponga en libertad.

¡De nada! ¡De nada!

¡Un alcohólico!

Sí... Conozco su obra.

MAX ESTRELLA aparece en la puerta, pálido, arañado, la corbata torcida, la expresión altanera y alocada. Detrás, abotonándose los calzones, aparece EL UJIER.

EL UJIER

Deténgase usted, caballero.

MAX

No me ponga usted la mano encima.

EL UJIER

Salga usted sin hacer desacato.

MAX

Anúncieme usted al Ministro.

EL UJIER

No está visible.

MAX

¡Ah! Es usted un gran lógico. Pero estará audible.

DON LATINO



MAX

Allá está como un cerdo triste.
Vamos a su lado, Latino. Muerto yo, el cetro de la poesía
pasa a ese negro.

ESCENA NOVENA

DON LATINO

No me encargues de ser tu testamentario.

MAX

¡Es un gran poeta!

DON LATINO

Yo no lo entiendo.

MAX

¡Merecías ser el barbero de Maura!

Un Café que prolongan empanados, espejos. Mesas de mármol. Divanes rojos. El mostrador en el fondo, y detrás un ve-jete rubiales, destacado el busto sobre la diversa botillería. El Café tiene piano y violín. Las sombras y la música flotan en el vaho de humo y en el livido temblor de los arcos voltaicos. Los espejos multiplicadores están llenos de un interés folletinesco, en su fondo, con una geometría absurda, extra-vaga el Café. El compás canalla de la música, las luces en el fondo de los espejos, el vaho de humo penetrado del temblor de los arcos voltaicos cifran su diversidad en una sola expresión. Entran extraños y son de repente transfigurados en aquél triple ritmo, MALA ESTRELLA y DON LATINO.

MAX

¿Qué tierra pisamos?

DON LATINO

Por entre sillas y mármoles llegan al rincón donde está sentado y silencioso RUBÉN DARÍO. Ante aquella aparición, el poeta siente la amargura de la vida y, con gesto egoísta de niño enfadado, cierra los ojos y bebe un sorbo de su copa de ajenjo. Finalmente, su máscara de ídolo se anima con una sonrisa cargada de humedad. El ciego se detiene ante la mesa y levanta su brazo, con magno ademán de estatua cesárea.

MAX

Mira si está Rubén. Suele ponerse enfrente de los músicos.

*Se lo lleva sonriendo, blanca y fantasmal. Cuchicheos.
Se pierden entre los árboles del jardín. Parodia grotesca
del Jardín de Armida. MALA ESTRELLA y la otra prójima
quedan aislados sobre la orilla del paseo.*

LA LUNARES

Pálpame el pecho. No tengas reparo... ¡Tú eres un poeta!

MAX

¿En qué lo has conocido?

LA LUNARES

En la peluca de Nazareno. ¿Me engaño?

MAX

No te engañas.

LA LUNARES

Si cuadrase que yo te pusiese al tanto de mi vida, sacabas una historia de las primeras. Responde: ¿Cómo me encuentras?

MAX

¡Una ninfa!

LA LUNARES

¡Tienes el hablar muy *dilusrado*! Tu acompañante ya se concertó con la Cotillona. Ven. Entrégame la mano. Vamos a situarnos en un lugar más oscuro. Verás cómo te cachondeo.

MAX

Llévame a un banco para esperar a ese cerdo hispano-lense.

LA LUNARES

No chanelo.

MAX

Hispalis es Sevilla.

LA LUNARES

Lo será en cañí. Yo soy chamberilera.

MAX

¿Cuántos años tienes?

LA LUNARES

Pues no sé los que tengo.

MAX

¿Y es siempre aquí tu parada nocturna?

LA LUNARES

Las más de las veces.

MAX

¡Te ganas honradamente la vida!

LA LUNARES

Como la Pastora Imperio. Toda yo parezco una gitana.

De la oscuridad surge la brasa de un cigarrillo y la voz asomática de DON LATINO. Remotamente, sobre el asfalto sordido, se acompaña el trote de una patrulla de caballería.

Los focos de un auto. El farol de un sereno. El quicio de una verja. Una sombra clandestina. El rostro de albayalde de otra vieja peripatética. Diferentes sombras.

ESCENA UNDÉCIMA

Una calle del Madrid austriaco. Las tapias de un convento. Un casón de nobles. Las luces de una taberna. Un grupo consternado de vecinas, en la acera. Una mujer, despechugada y ronca, tiene en los brazos a su niño muerto, la sien traspasada por el agujero de una bala. MAX ESTRELLA y DON LATINO hacen un alto.

MAX

También aquí se pisan cristales rotos.

DON LATINO

¡La zurra ha sido buena!

MAX

¡Canallas!... ¡Todos!... ¡Y los primeros nosotros, los poetas!...

DON LATINO

¡Se vive de milagro!

LA TRAPERA

¡Un inocente sin culpa! ¡Hay que considerarlo!

EL TABERNERO

Siempre saldréis diciendo que no hubo los toques de Or-
denanza.

EL RETIRADO

Yo los he oído.

LA MADRE DEL NIÑO

¡Mentira!

EL RETIRADO

Mi palabra es sagrada.

EL EMPENISTA

El dolor te enloquece, Romualda.

LA MADRE DEL NIÑO

¡Asesinos! ¡Veros es ver al verdugo!

EL RETIRADO

El Principio de Autoridad es inexorable.

EL ALBAÑIL

Con los pobres. Se ha matado, por defender al comercio,
que nos chupa la sangre.

EL TABERNERO

Y que paga sus contribuciones, no hay que olvidarlo.

EL EMPENISTA

El comercio honrado no chupa la sangre de nadie.

LA PORTERA

¡Nos quejamos de vicio!

EL ALBAÑIL

La vida del proletario no representa nada para el Gobierno.

MAX

Latino, sácame de este círculo infernal

*Llega un tableteo de fusilada. El grupo se mueve en confusa
y medrosa alerta. Descuelga el grito ronco de la mujer, que al
ruido de las descargas, aprieta a su niño muerto en los brazos.*

LA MADRE DEL NIÑO

¡Negros fusiles, matadme también con vuestra plomo!

MAX

Esa voz me traspasa.

LA MADRE DEL NIÑO

¡Que tan fría, boca de nardo!

MAX

Jamás oí voz con esa cólera trágica!

DON LATINO

Hay mucho de teatro.

MAX

¡Imbécil!

El farol, el chuzo, la caperuza del SERENO, bajan con un trote de madrenas por la acera.

ESCENA DUODÉCIMA

EL EMPEÑISTA

¿Qué ha sido, sereno?

EL SERENO

Un preso que ha intentado fugarse.

MAX

Latino, ya no puedo gritar... ¡Me muero de rabia!... Estoy masticando ortigas. Ese muerto sabía su fin... No le asustaba, pero temía el tormento... La Leyenda Negra en estos días menguados es la Historia de España. Nuestra vida es un círculo dantesco. Rabia y vergüenza. Me muero de hambre, satifecho de no haber llevado una triste velilla en la trágica mojiganga. ¡Has oido los comentarios de esa gente, viejo canalla? Tú eres como ellos: Peor que ellos, porque no tienes una peseta y propagas la mala literatura por entregas. Latino, vil corredor de aventuras insulsas, llévame al Viaducto. Te invito a regenerarte con un vuelo.

DON LATINO

¡Max, no te pongas estupendo!

Vamos a dar unos pasos.

DON LATINO

MAX

MAX

Ayúdame, que no puedo levantarme. ¡Estoy aterido!

DON LATINO

Lleva una capa de lana.
¡Mira que haber empeñado la capa!

DON LATINO

¡Don Latino de Hispalis, grotesco personaje, te immortalizaré en una novela!

DON LATINO

Una tragedia, Max.

MAX

Préstame tu carrik, Latino.

DON LATINO

La tragedia nuestra no es tragedia.

DON LATINO

Ayúdame a ponerme en pie.

MAX

¡Pues algo será!

MAX

El Esperpento.

DON LATINO

¡Arriba, carcunda!
¡No me tengo!

MAX

DON LATINO

No tuerzas la boca, Max.

MAX

¡Me estoy helando!

DON LATINO

¡Qué tuno eres!

MAX

DON LATINO

¡Idiota!

DON LATINO

¡La verdad es que tienes una fisonomía algo rara!

No puedo.

DON LATINO

Deja esa farsa. Vamos a caminar.

sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

MAX

Échame el aliento. ¡Adónde te has ido, Latino?

DON LATINO

¡Miau! ¡Te estás contagiando!

DON LATINO

Estoy a tu lado.

MAX

España es una deformación grotesca de la civilización europea.

MAX

Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Échame el aliento, ilustre buey del pesebre belenita. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si mugues vendrá el Buey Apis.

DON LATINO

Le toaremos.

MAX

¡Pudiera! Yo me inhibo.

MAX

Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas.

DON LATINO

Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.

MAX

Y a mí. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas.

MAX

Los ultrafistas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato.

DON LATINO

¡Estás completamente curda!

DON LATINO

Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española

¿Y dónde está el espejo?

DORIO DE GADEX

¿Usted no tendrá reloj, Madama Collet?

MADAMA COLLET

¡Que no me lo lleven todavía! ¡Que no me lo lleven!

PÉREZ

ESCENA DECIMATERCIA

No puede ser la Funeraria.

DORIO DE GADEX

¡Ninguno tiene reloj! ¡No hay duda que somos unos po-
tentados!

CLAUDINITA, con andar cansado, trompicando, ha salido
para abrir la puerta. Se oye rumor de voces y la tos de DON
LATINO DE HISPALIS. La tos clásica del tabaco y del aguar-
diente.

DON LATINO

¡Ha muerto el Genio! ¡No llores, hija mía! ¡Ha muerto y
no ha muerto!... ¡El Genio es inmortal!... ¡Consuélate,
Claudinita, porque eres la hija del primer poeta español!
¡Que te sirva de consuelo saber que eres la hija de Víctor
Hugo! ¡Una huérfana ilustre! ¡Déjame que te abrace!

DORIO DE GADEX

A las cuatro viene la Funeraria.

CLAUDINITA

¡Usted está borracho!

DON LATINO

No puede ser esa hora.

Lo parezco. Sin duda lo parezco. ¡Es el dolor!

CLARINITO

LA PORTERA

¡Quiere usted no armar escándalo, caballero? Madama Collet, ¡dónde tiene usted un espejo?

BASILIO SOULINAKE

¡Es una prueba anticientífica!

EL COCHERO

Póngale usted un mixto encendido en el dedo pulgar de la mano. Si se consume hasta el final, está tan flámbeo como mi abuelo. ¡Y perdonen ustedes si he faltado!

EL COCHERO *fínebre arrima la fusta a la pared y rasca una cerilla. Acucándose ante el ataúd, desenlaza las manos del muerto y una vuelve por la palma amarilla. En la yama del pulgar le pone la cerilla luciente, que sigue ardiendo y agonizando. CLAUDINITA, con un grito estridente, tuerce los ojos y comienza a batir la cabeza contra el suelo.*

CLAUDINITA

¡Mi padre! ¡Mi padre! ¡Mi padre querido!

ESCENA DECIMACUARTA

Un patio en el cementerio del Este. La tarde fría. El viento adusto. La luz de la tarde sobre los muros de lápidas tiene una aridez agresiva. Dos SEPULTUREROS apisonan la tierra de una fosa. Un momento suspenden la tarea. Sacan humo del yesquero y las colillas de tras la oreja. Fuman sentados al pie del hoyo.

UN SEPULTURERO

Ese sujeto era un hombre de pluma.

OTRO SEPULTURERO

¡Pobre entierro ha tenido!

UN SEPULTURERO

Los papeles lo ponen por hombre de mérito.

OTRO SEPULTURERO

En España el mérito no se premia. Se premia el robar y el ser sinvergüenza. En España se premia todo lo malo.